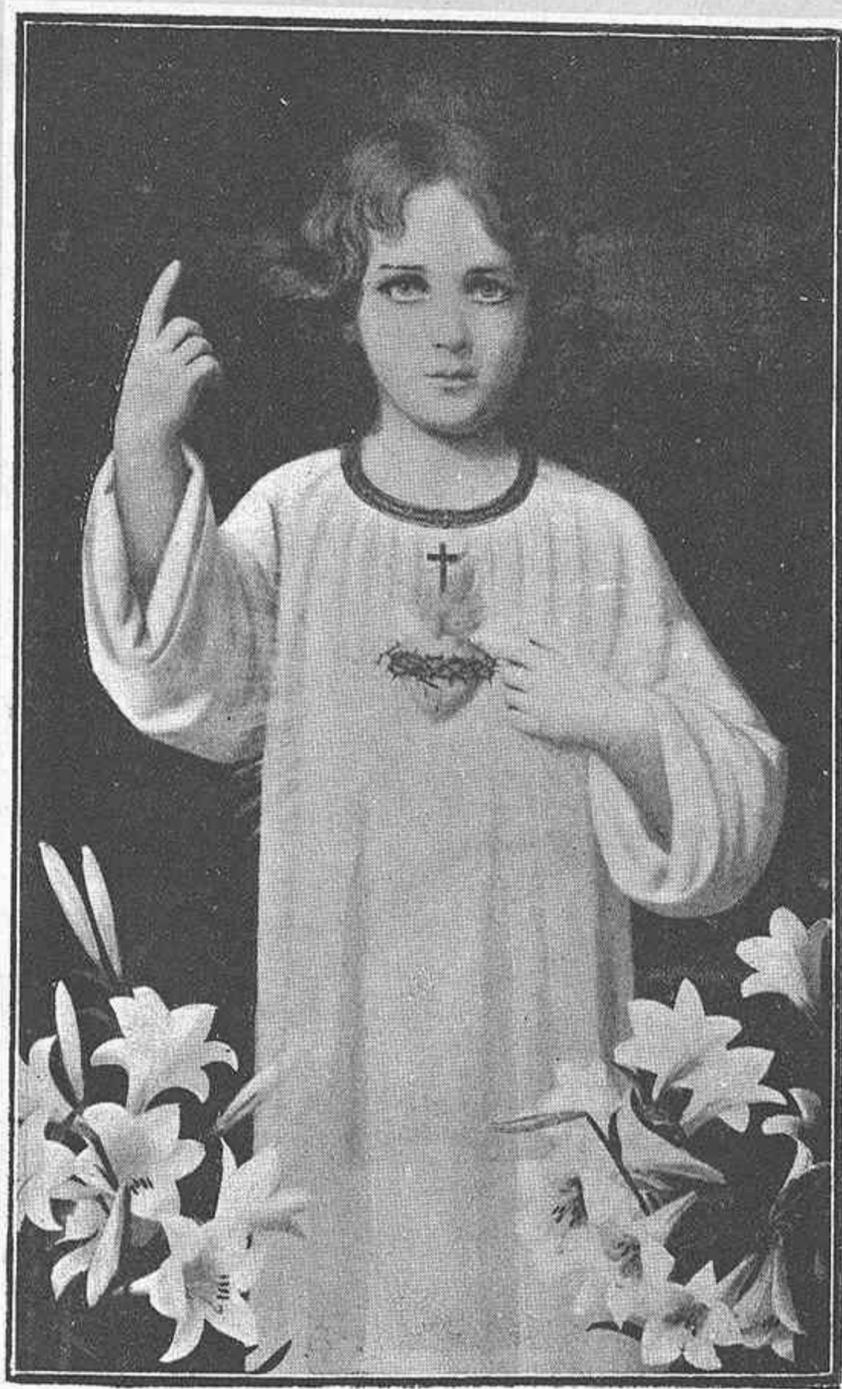




PAGINAS ESCOLARES



MAYO
1914

Texto.—Luis M. de Albuquerque (Continuación) *Colegio de Campolide.*—La Virgen y un pecador, *Rivulus.*—Colegio de Gijón, *Benedicto Torralba*—El P. Manuel Arzubialde, S. J. — Colegio de Valencia, *José Armero.*—Colegio de Tudela: Interesantísima conferencia de Etica, *J. López.*—Asia Menor: Colegio de Homs, *Pablo Atallah.*—Vergel de Mártires (Continuación).—Apostolado de la Oración. Enseñanza práctica de la Arqueología.

Grabados.—La Santísima Virgen.—San José. — Monumentos notables. — Buenos Aires: Acto público de ejercicios militares.—Grupo escultórico en el Colegio de la Compañía de Jesús de Feldkirch (Austria).—Colegio de Valencia: Estrado del Salón de actos en que se celebró la velada conmemorativa del IV Centenario del descubrimiento del Pacífico, por Vasco Núñez de Balboa. — La muerte seduciendo a un incauto aviador. — Grupo de alumnos del Colegio de Homs. — Grupo de jóvenes armenios.—Una pastora con su rebaño, huyendo de la tempestad.—Arqueología: Modelos de los cinco órdenes clásicos en escayola armada.

Manual de la Asociación de la Medalla Milagrosa

Por un socio de la misma.—Un tomito de 420 páginas de 14 por 9 centímetros. — En tela negra y rótulos oro. Pesetas 1,25.

La Medalla Milagrosa, así llamada por los pueblos, por los innumerables beneficios, prodigios y portentos que por medio de ella, a manos llenas prodiga constantemente la Santísima Virgen, es bien conocida en todo el orbe católico.

Su devoción, una de las más populares y enriquecidas por la Iglesia, ha sido consagrada por el actual Pontífice Pío X, con la institución de una Asociación a que pueden pertenecer todos los fieles, para que fuera como memorial perpétuo de las inefables gracias que por su medio nos dispensa nuestra Madre que está en los cielos.

Este memorial reclamaba un Manual para guía de sus asociados.

Tal es el librito que recomendamos y que satisface plenamente esa necesidad, en el cual, después de una concisa y bien acabada historia de esta devoción, se exponen los Estatutos de tan hermosa Asociación y se añade un completo Ritual para sus recepciones, imposiciones y ceremonias religiosas, continuado por un escogido ramillete de obsequios a tan cariñosa Madre que forma un completo devocionario Mariano, utilísimo para todos los fieles.

Librería Religiosa, calle Aviñó, núm. 20. Barcelona.

Libritos de Catecismo para Premios

a los niños que asisten a la doctrina

El Sr. Llorente ha sabido componer cuatro libritos de sólida doctrina, de sugestivo lenguaje, sensibilizando de manera muy singular y original los dogmas del Credo, los Mandamientos de la ley de Dios y los de la Iglesia, adjuntando la Oración y los Sacramentos.

La difusión de estos opusculitos ha de ser un deber para los sacerdotes, señoras y demás catequistas que en la Parroquia, en el Centro, en las escuelas y en el hogar se dan a procurar a los niños las enseñanzas católicas.

El mejor obsequio que puede hacerse a los niños es darles un resumen de las explicaciones del Catecismo.

Con las 100 estampas publicadas del Catecismo, se han formado cuatro libritos muy interesantes por los grabados y las explicaciones doctrinales.

- 1.º Credo, con 27 estampas.
- 2.º Mandamientos de la ley de Dios, con 23 estampas.
- 3.º Mandamientos de la Iglesia y Oración con 26 estampas.
- 4.º Sacramentos, con 24 estampas.

Precios: Un ejemplar 20 céntimos. Cincuenta ejemplares, 9 pesetas; 100 ejemplares, 16 pesetas.

Luis Gili.—Clarís, 82.—Barcelona



PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XI.

Gijón, Mayo de 1914

Núm. 121

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Luis M. de Alburquerque

Alumno Congregante del Colegio de Campolide

(LISBOA)

(Continuación) (1)

Recreos

En sus conversaciones nunca salía de sus labios una palabra menos considerada e irreflexiva. Siempre que podía hablaba de cosas edificantes y hasta devotas. Si alguno le trataba con poca cortesía sufríale en silencio con paciencia sin proferir la menor queja. No sólo no hacía caso cuando le decían palabras injuriosas; pero ni aún guardaba el más pequeño resentimiento.

Detestaba el espíritu de espionaje huyendo de acusar aún a los que alguna vez en el calor de la discusión se dejan llevar de esos ímpetus tan ordinarios en los niños cuando se ven contrariados. Pero cuando advertía que era conveniente atajar algún mal que iba cundiendo, o corregir algún defecto que podía ser dañoso al bien espiritual de sus compañeros, sin dudar se lo manifestaba a sus Superiores con la libertad de espíritu de la verdadera caridad; y más de un mal se evitó y más de un bien se hizo en la división a que Luis pertenecía gracias á estas caritativas indicaciones.

Ya queda indicado que murmuraciones o críticas de los Superiores nunca salieron de su boca: de todos hablaba con respeto y amor; y si en su presencia alguno mostraba desestima de otro, Luis mostraba también descontento de la falta de caridad o se marchaba. «Ni siquiera una vez, dice uno de sus compañeros, le oí decir que le gustaba más este o aquel profesor, siendo tan naturales en los niños y tan espontáneas tales declaraciones.»

Lo que hacía cuando en su presencia se hablaba mal de los Superiores, lo hacía aún con más decisión cuando la conversación caía sobre asuntos que pudieran herir la delicadeza de su conciencia. Ruborizábase al punto y si no le era dado desviar la conversación, inmediatamente se apartaba sin sombra de respeto humano. Y para que se retirara así no

era menester que la conversación versase sobre asuntos libres abiertamente: una palabra menos decente, una insinuación equívoca bastaba para hacerle cumplir luego con su deber.

Le gustaba estar en paz con todos sus compañeros. Si veía que alguno se le mostraba ofendido no descansaba hasta hacerse en contradicho con él para excusarse y, si fuera preciso, darle una satisfacción por aquello que hubiera motivado el disgusto. Mas si con razones aún no se calmaba el ofendido, consultaba a los Superiores qué medios eran más aptos para llevar adelante la reconciliación; pues no quería ser a nadie ocasión de disgusto.

Conducta en la clase y aplicación en el Estudio.

Certifica uno de sus profesores que observó siempre en él durante la clase una conducta ejemplarísima junto con una inocente alegría y afabilidad encantadora.

Para no distraerse mientras algunos condiscípulos enredaban, tapaba muchas veces con las manos los oídos, o colocaba delante de sí libros para no tomar parte en las distracciones de sus vecinos.

En el último estudio que tuvo, a pesar de ser día de vacación y antes de comer, circunstancias ambas que aún a los más aplicados proporcionan buenos ratos de distracción, Luis, según testimonio de uno de sus compañeros, se mostró aplicadísimo aprendiendo de memoria una lista de palabras alemanas.

Era en las clases modelo de compostura, atención y respeto. Cuando por su carácter algo abstraído les parecía a los profesores que no atendía a la explicación y por eso le reprendían, recibía las advertencias con gran humildad procurando en adelante mostrarse más atento.

En estas ocasiones aparecía bien que era Luis, muy caballero, delicado hasta lo sumo y señor de los afectos y sentimientos de su corazón.

Sólo una vez se notó en él demasiada insistencia por llevar adelante su voluntad; insistencia en aquellas circunstancias disculpable como hija del estado en que le había puesto su enfermedad, y del deseo de no faltar a clase.

El caso fué así: cinco días antes de su muerte estando en la enfermería con un dolor de cabeza que le aquejaba desde la víspera, y pareció preuncio de

(1) Véanse los números de Marzo y Abril.

la enfermedad que en breve lo llevó al sepulcro, desconsolado por que el enfermero no le daba de alta, repetía una y muchas veces que él no tenía calentura, que estaba bueno, que podía volver con los demás de la división. Mas como el enfermero no quisiera acceder antes de consultar al médico, fueron tan grandes las instancias, que le dispensó para salir de la enfermería.



Bajó en efecto con los demás; pero Dios que conocía lo que le era más conveniente, había ya determinado que de allí a tres días volviese a la misma cama de la enfermería con la enfermedad de que murió luego.

Si no tuviéramos el testimonio unánime de sus Profesores en afirmar que este año aún trabajó más que el anterior, para dar buena cuenta de sí en los estudios, nos bastaría la confesión del mismo Luis que hablando confidencialmente con uno de sus profesores le aseguró que estudiaba a conciencia, y que no tenía escrúpulo de haber descuidado la obligación, y la mejor prueba es que en los exámenes del primer trimestre fué uno de los pocos de su curso que consiguieron aprobar todas las asignaturas.

Era muy aseado en las composiciones de clase; parece que después de escribirlas en borrador las transcribía en limpio, guardándolas cuidadosamente una vez corregidas por el profesor.

Al fin de cada composición hay un rectángulito diseñado con tinta, destinado a la nota del profesor.

Tres de estos rectángulos vense rodeados al lado derecho de una flor que parece una azucena, ¡Hasta en las composiciones quiso esparcir el perfume de su inocencia!

En el tema sobre el condestable Nuño Alvarez Pereira escrito con ocasión de un drama que se representó en el salón del Colegio, tiene estas hermosas frases: «El condestable fué siervo de Dios y de la Patria..... Pero lo que más me admira es que (después de asistir a la representación de este drama) queda el alma con no sé qué deseo ardiente de haber vivido en aquellos tiempos y aún de seguir tan sublimes ejemplos.»

En otra composición sobre la Patria dice así: «La Patria es la tierra que debemos amar como a nuestra madre, y ¡qué infelizmente es desconocida por tantos hijos que la debían servir, amar y aún morir por ella!» y sintiéndose inspirado termina con esta exclamación:

«¡Quiera Dios que pueda yo tener

Muerte pobre, y a mi Patria enriquecer!»

En una carta de pésame a un amigo, consolándole en la muerte de su hermano, escrita como ejercicio de composición de clase, fechada el 3 de Noviembre de 1904, diríase que estaba Luis retratándose a sí mismo.

«Tu hermano, escribía, que fué mi compañero de infancia, adornado de grandes virtudes fué un joven obediente, buen estudiante y fervoroso cristiano.» Y pasando a darle algunos consejos para mitigar su dolor, añade luego: «Si tú vives así hasta el último momento de la vida, lo encontrarás feliz no solo por un año, un siglo o veinte sinó por toda la eternidad, durante la cual viviréis dichosos los dos juntos. Allá espero yo encontrarle también un día.» ¡Quién diría que tan presto se habían de cumplir sus esperanzas!

Últimos días de Luis

La azucena mostraba cada vez más su beldad y blancura; la humilde violeta bañada con los benéficos rayos de la divina gracia iba aromatizando todo el ambiente con un perfume que subía hasta los Cielos.

En una edad en que la mayor parte de los jóvenes, aún los de más sanos principios y de corazón mejor inclinado se olvidan fácilmente de su salvación, o corren deshalados tras el primer ideal mundano que les sonrío, Luis se entregaba todo en brazos de la Divina Providencia solicitando de Dios y de la Santísima Virgen luz para conocer claramente la divina voluntad, y dispuesto a hacer los más generosos sacrificios para cumplirla.

Hacía casi un año que le preocupaba extraordinariamente el estado de vida que había de seguir. Deseaba a toda costa acertar en la elección; porque bien sabía que le iba en ello la salvación del alma; y él ante todo quería asegurar negocio tan capital.

Quien tuvo la dicha de dirigir a Luis espiritual-

mente afirma que los primeros y últimos pasos que Luis dió en este camino de la elección de estado fueron fruto exclusivo de su íntima comunicación con Dios, de la confianza ilimitada que tenía en su querida Madre del Cielo, y de la felicidad con que obedecía a las inspiraciones divinas.

El P. Espiritual de esta alma escogida solo tuvo conocimiento de las miras elevadas de Luis cuando éste entrando un día en el cuarto, con su habitual serenidad y candidez le puso en las manos una carta cerrada para que la leyese.

Era el 3 de Diciembre de 1904 en que se celebraba la fiesta de San Francisco Javier.

He aquí la carta:

«Escribo a V. Reverencia esto para que me ayude a escoger el estado de vida en que debo vivir en adelante.

«Se me ofrecen—o es que Dios me lo inspira—cuatro pensamientos que me hacen pensar bastante.

«El primero (adonde me siento más inclinado) es ser de la Orden de San Juan de Dios. ¿Para qué? Para servir a Dios sirviendo a los pobres enfermos, que todos son nuestros hermanos.

«El segundo (más después del primero) seguir el estado de San Francisco Javier, por ejemplo.

«El tercero (después del segundo) el Sacerdocio.

El cuarto (después del tercero) formar parte de una familia y santificarla y aumentarla para Dios y para la Iglesia.

¿Cuál agrada más a Dios?»

Por tanto pido a V. Reverencia que me ayude en esta elección; porque de ella depende mi salvación, y tal vez la de otros muchos.»

¡Qué madurez y qué alteza de miras a los 13 años de edad! y al mismo tiempo ¡qué solidez en la virtud, y qué intentos tan sobrenaturales!

En resumen lo que Luis vino a decir fué esto: «Quiero salvarme, y si puede ser salvar también conmigo otros muchos: para conseguir este fin se me ofrecen cuatro medios: y aunque me sonrían más unos que otros, estoy indiferente para lo que Dios de mí ordene; lo que deseo saber es cuál es la voluntad de Dios y por eso pido consejo.»

Leyó el Director de Luis la carta, y como conociese los tesoros de inocencia que enriquecían aquella alma, y de tiempo atrás le dijera el corazón que más tarde o más temprano Dios escogería a Luis para vida más perfecta, limitóse por entonces a darle unos cuantos consejos muy generales. Díjole que encomendase el negocio a Dios y a la Virgen, que en resolución de tanta importancia convenía andar con pies de plomo y finalmente que siendo Luis todavía tan joven tenía mucho tiempo para pensar en el porvenir y averiguar la voluntad de Dios en ese punto.

Conformóse dócilmente con estos consejos; pero nunca se le borró de la mente la idea de que Dios

exigía de él algo más que del común de los hombres. Redobló el fervor, multiplicó las oraciones y mortificaciones para que Dios se dignase darle a conocer claramente cual era el camino que había de seguir, y por fin recurrió a un medio en que más de una vez se reveló la ingenuidad de aquel ángel de inocencia, así como la robustez de su fe y confianza en María Santísima.



San José—Estatua de Salcillo

Encomendóle el confesor que pusiera en manos de Nuestra Señora la víspera del mes de Mayo este negocio de la elección, para que ella como buena consejera decidiese lo que más conviniera.

Y ¿qué hizo Luis? Toma a la letra el consejo; y escribe a la Virgen la siguiente carta, que es el retrato más perfecto que hacerse puede del estado de su alma en los últimos quince días que pasó en el mundo.

Madre mía Santísima:

¡Oh María, Oh Madre de Dios y de este siervo

que no se atreve siquiera a presentarse ante Vos, decidme María, Celeste Reina, lo que Vuestro amado Hijo quiere de mí en adelante.

«Mostradme, pues Vos podeis hacerlo, mostradme cuál es el deseo de Vuestro Divino Hijo; yo como un esclavo haré cuanto me mande.

«¿Qué es, María, lo que Vuestro Santísimo Hijo quiere de mí?»

«Yo os pido que me lo escribáis en un papel y aún lo firméis por Vuestra Santísima mano para que me sirva de testimonio, y para quedar yo con una resolución más firme.

Sí, Madre Santísima, yo deseo haceros una promesa, mostradme Vos también en el papel que me habéis de escribir, si quisiéreis, cuál ha de ser.

«Pídoos también la gracia y bendición de Vuestro Hijo y la Vuestra, para vuestros siervos mis padres, y para este colegio que es todo vuestro.»

De este humilde siervo
de Vuestro Hijo y Vuestro.

Campolide ³/₅ 1905.

Luis.

Esta carta juntamente con un pliego de papel en blanco estaba metida en un sobre que decía así por fuera:

«Reina del cielo y de la tierra
«Virgen María
«Reino de Dios
En el Cielo.»

El sobre con la dirección estaba dentro de otro en blanco.

Este documento que Luis tuvo cuidadosamente guardado hasta su muerte, del cual ni a su confesor dió noticia, y que sólo después de haber fallecido se encontró entre sus papeles, revela bien, como antes dije la fe y candor infantil de aquella alma. Pide en él a Nuestra Señora nada menos que un milagro evidente; y como si la quisiera obligar a hacerlo, indica el modo cómo ha de ser, y le ofrece el papel en que debe dar la respuesta; pues no tiene otra explicación el pliego de papel en blanco introducido en el sobre. Al mismo tiempo ¡qué modo tan respetuoso de hablar! ¡Qué sentimientos tan vivos de gratitud a sus amados padres y de amor al colegio!

Tengo a la vista esta cartita que siempre guardaré como preciosa joya; y no acabo de admirar la aquilatada delicadeza que en toda ella aparece. Esmerada caligrafía; en la parte superior media plana de margen, como cuando se escribe a personas de respeto, letra mayúscula en todos los pronombres y epítetos que se refieren a Jesucristo, y a su Santísima Madre, mientras todo lo demás con letra minúscula.

Luis no tuvo tiempo de comunicar al P. Espiritual verbalmente lo que la Santísima Virgen María fué obrando en su alma durante los 12 primeros días del mes de Mayo; sábese sin embargo por otro precioso documento encontrado entre sus papeles

que la Virgen le iba guiando decisivamente en la elección de carrera, purificándole de todas las aficiones terrenales y disponiéndole para el cielo por medio del amor a la vida perfecta.

El manuscrito a que me refiero es una segunda carta a su confesor; la cual nos dejó en borrador todavía escrita con lápiz y sin concluir; en la cual teniendo muy presente lo que decía en la primera y discurriendo con mayor tino y acierto dice así, explicando y completando lo que antes dijo:

«R. Padre:

«Esta carta es una continuación de la que escribí con fecha 3 de Diciembre del año último, la cual supongo habrá conservado.

«Del primer deseo aún me queda alguna esperanza, así como del segundo.

«Del tercero me habla mas claro la conciencia.

«Sepa Vuestra Reverencia que el tercero es entrar en la Compañía de Jesús; y entonces en este estado podré más fácilmente ser lo primero y lo segundo.

«Del cuarto nada diré; porque casi no pienso en ello.

«Pido por tanto a Vuestra Reverencia que me aconseje otra vez en este asunto.

«De mis padres tengo seguridad que alcanzaré permiso.»

.....
Como se vé su ideal era entregarse todo a la salvación de las almas en un instituto religioso que lo tuviese de regla.

Al leer la primera carta dirigida a su Director Espiritual cualquiera entendería que ese instituto estaba naturalmente indicado por él en el segundo punto, en que habla de San Francisco Javier. Mas por esta segunda carta echamos de ver que si el instituto a que se sentía más inclinado era aquel a que pertenecía San Francisco Javier, no lo quería designar por este segundo punto sino por el tercero en que parecía aludir al simple estado sacerdotal.

Sea como fuese, lo cierto es que la Señora que le inspiró tan levantados pensamientos, satisfizo sus deseos, no como él pedía, sino de manera mejor aún. Ansiaba Luis ser compañero de Jesús en la tierra, y la Santísima Madre de Dios libróle de las miserias de esta vida para hacerlo compañero de Jesús en el Cielo.

Enfermedad y muerte de Luis

De su *Agenda*, libro en que apuntaba Luis día por día las lecciones que los Profesores marcaban en clase, mezcladas con otra porción de menudencias de la vida de colegial, consta que desde Enero último sufrió varios dolores de cabeza y otros males que le obligaron más de una vez a retirarse a la enfermería. Del 19 al 29 de Abril estuvo en casa de sus padres mal de la garganta.

No sé si fué en esta ocasión, cuando su padre para distraerle mientras estaba en cama le leyó un discurso de Masillón sobre la vocación divina, muy lejos de pensar que esto le traía a Luis muy preocupado constantemente entonces. Esta lectura escogida acaso, mas procurada por el dedo de Dios, debió hacer mucho provecho a su alma; y parece que le gustó tanto, que al levantarse de la cama la volvió a leer: así lo juzgan sus padres, los cuales días más tarde encontraron una receta del médico de registro en la pagina del libro donde empezaba el discurso.

Volviendo de casa a fines de Abril, restablecido a lo que parecía, comenzó el trabajo con el mismo empeño de siempre y a la vez nueva época de fervor con la entrada del mes de Mayo, esmerándose en obsequiar de todos los modos posibles a su cariñosa Madre del Cielo.

Nada sin embargo nos hacía augurar que nos sería cortada tan pronto esta delicada flor.

El mismo, aunque tuvo presentimientos de su muerte, como tenemos fundados motivos para creer, no juzgaba entonces probable que fuera a tan pocos días. En su cartera tenía anotadas las lecciones que debía llevar el día 15 que fué el de su muerte el día 16 y la de Catecismo para el día 20.

La penúltima vez que estuvo en la enfermería (debía de ser el 10 o el 11 de Mayo) pasó por el cuarto de Luis uno de sus compañeros y le dijo en aire de gracia al enfermero:

«No haga caso de Luis de Albuquerque: se ha fingido enfermo.» A lo que Luis sin alterarse respondió: «¿No crees que estoy enfermo? dentro de pocos días lo verás.»

Otro día desahogando sus deseos de vida más perfecta, terminó con estas palabras. «Paréceme que no voy a lograr mis sueños dorados; creo que moriré antes.»

Y lo que aún es más notable el mismo Domingo 14 de Mayo, dos horas, cuando más, antes del ataque de que murió, conversando santamente con uno de sus amigos, le dijo estas palabras textuales: «Pide por mí a Nuestra Señora, porque de aquí a día y medio ya no existo.»

Afirma el amigo a quien así habló, que al ver a Luis lleno de vida ni de lejos creyó que hablara en serio; mas cuando a poco le vió caer de un ataque, y sobre todo cuando supo que el mal se agravaba comenzó a temer por la vida de su querido compañero hasta tal extremo que estando al día siguiente en la segunda clase de la tarde le pasó por la mente la idea de que Luis había muerto; y allí mismo en la clase dió cuenta al vecino inmediato del presentimiento que le asaltó. Efectivamente a esa hora había nuestro angelito volado hacia el cielo.

Su misión en la tierra se había cumplido.

Lo rápido de la enfermedad y la casi imposibilidad en que le puso de edificarnos con más ejemplos

de virtudes; pues desde el principio le privó del uso de la palabra que solamente en raros intervalos recuperó, me dispensan el describir esos momentos serenos sí, aún exteriormente, para Luis, cuya alma se reflejaba en su mirada limpidísima, angustiosos sin embargo para sus desconsolados padres y Superiores que en vano agotaron todos los recursos para salvarle la vida.

Tres palabras apenas pudimos recoger de sus labios, en las pocas horas que permaneció en el colegio antes de ser llevado a casa de sus padres. Una llamando al enfermero por su nombre: otra respondiendo un lacónico «no sé» cuando el Padre Espiritual le preguntó dónde sentía más dolores. Poco después, insistiendo cariñosamente el mismo Padre si le dolía mucho, respondió con una sonrisa de resignación: «un poquito.»

No le cogió la muerte desprevenido. Sin tener en cuenta los copiosos merecimientos, fruto natural de una vida tan inocente como se ha visto, la misma mañana del domingo en que le acometió el mal, se había Luis reconciliado de las faltitas que pudiera tener, recibiendo después el Pan de los Angeles con su natural fervor.

Como la congestión de que murió fué tan precipitada que en poco más de veinticuatro horas, al tercer ataque le quitó la vida, la noticia de su muerte causó en todos los del colegio, Superiores y alumnos, la más sentida y dolorosa impresión; pero impresión de saludable recuerdo que en un momento descubrió la belleza de aquella alma oculta bajo el velo de la humildad.

Era precisamente el fin de la primera quincena de Mayo.

«Nuestra Señora se lo ha llevado consigo» — decían unos.

«Era un ángel de pureza e inocencia: no era para este mundo de concupiscencias» — decían otros.

Y cada cual a porfía se complacía en recordar estos o aquellos episodios edificantes que hasta allí habían pasado desapercibidos y que reunidos ahora y publicados en elogio unánime, pusieron al descubierto el tesoro de virtud que nuestro Luis poseía.

Al día siguiente de la muerte de Luis hubo misa y comunión general en sufragio de de su alma; y por la noche el R. P. Rector reunió en la iglesia al colegio todo, para contar en familia, a los trescientos colegiales que lloraban a su compañero como a un hermano, los menores detalles de aquella edificante vida.

La lectura de las cartas arriba transcritas, fué la revelación de su santidad; y desde los más chiquitos hasta los mayores en edad y adelantados en estudios, todos comenzaron a mirar en Luis un protector que miraba por ellos desde el cielo.

En la sala de estudio, la carpeta, sillas, suelo del sitio ocupado en vida por él, se transformó como por encanto en un jardín en el cual predominaban con toda intención las flores blancas. Cada día el cariñoso recuerdo de sus compañeros iba a renovar las flores, y en medio de ellas, las imágenes de San Luis y San Estanislao que sus compañeros espontáneamente colocaron, eran la expresión viva de los sentimientos que en aquellas circunstancias a todos les dominaban. El sitio que en vida ocupó en la clase estaba igualmente cubierto de flores blancas, sobre las cuales se destacaban las iniciales de Luis con flores encarnadas. Sobre la carpeta, en una blanquísima hoja con primorosas letras, leíase compendiada la oración de San Luis en que se invoca la protección del Angélico Santo. El doble sentido de aquellas palabras «¡Oh Luis nuestro protector», era evidentemente intencionado.

No se hicieron esperar los frutos de esa manifiesta protección. La segunda quincena de Mayo fué época de gran fervor en el Colegio de Campolide. Aumentó visiblemente la piedad, redoblóse la frecuencia de Sacramentos y todos Superiores y alumnos se reconocían deudores a su inolvidable Luis de un aumento, inexplicable de otra manera, en el espíritu de la fe y el ardor de la caridad.

Con tan profunda y suave impresión como dejó en todos el angélico Luis M. de Albuquerque, no admira que fueran tantas las manifestaciones de simpatía y cariño hasta que se dió sepultura a sus restos mortales.

Concedióseles a los Congregantes de Nuestra Señora el favor que pedían de velar durante toda la noche del 16 al 17 el cadáver de su querido compañero. Estuvieron después en casa de sus desconsolados padres, velando por turnos, orando junto a la caja, y algunos deshechos en lágrimas, diéronle llenos de fe no sé qué encargos para el cielo.

En la capilla ardiente, el Rector de Campolide celebró misa al día siguiente con asistencia de la familia del finado y de algunos alumnos.

Al Evangelio, tomando ocasión de las palabras de Luis que arriba citamos sobre el Condestable Nuño Alvarez y del hábito del Carmen con que estaba amortajado, comenzó una conmovedora alocución en que fueron más las lágrimas y sollozos del predicador y de todos los asistentes, que las palabras.

Todos los alumnos quisieron acompañar al lugar de su descanso al queridísimo compañero, y pidieron, como gran favor, que les permitieran darle esta debida muestra de amistad, aún a costa de un paseo recreativo que iban a tener en aquel mes. También esto les fué concedido. A las tres de la tarde del 17, una larga fila de coches ocupados por todos los Profesores y alumnos salían del Colegio en dirección al Campo de Santa Ana, y acompañó desde allí el cadáver de nuestro Luis hasta el cementerio del Alto de San Juan.

En lugar de coronas, mandó el Colegio hacer una elegante cruz de violetas de Parma, en cuyo centro iba un crucifijo de valor, todo festoneado con pensa-



mientos, y en la parte inferior, en un lazo de «moiré» rojo, bajo azucenas, leíase la siguiente dedicatoria:

«A la feliz memoria
de Luis Mimoso de Albuquerque,
sus hermanos los Congregantes del Colegio
de Nuestra Señora,
sus condiscípulos los de la clase de 3.º
y todos sus demás compañeros
del Colegio de Campolide. 15-V-1905.
R. I. P.»

* * *

«Tal fué Luis, el que en nuestra morada
con nosotros un tiempo vivió;
era un lirio, María cortóle;
era un ángel, y al Cielo voló.»

Así concluía cierto poeta novel amigo de Luis, una delicada poesía que el amor le inspiró.

Así termino yo también:

Querido Luis: fuiste un lirio de pureza; haz que al perfume de tu inocencia, todos los que te conocieron y estimaron se transformen en otros tantos imitadores tuyos.

Fuiste un ángel en la tierra, y volaste a ocupar el puesto que te era debido entre los coros de tus hermanos del Cielo.

Vela ahora por tus amadísimos padres y hermanos y por tu

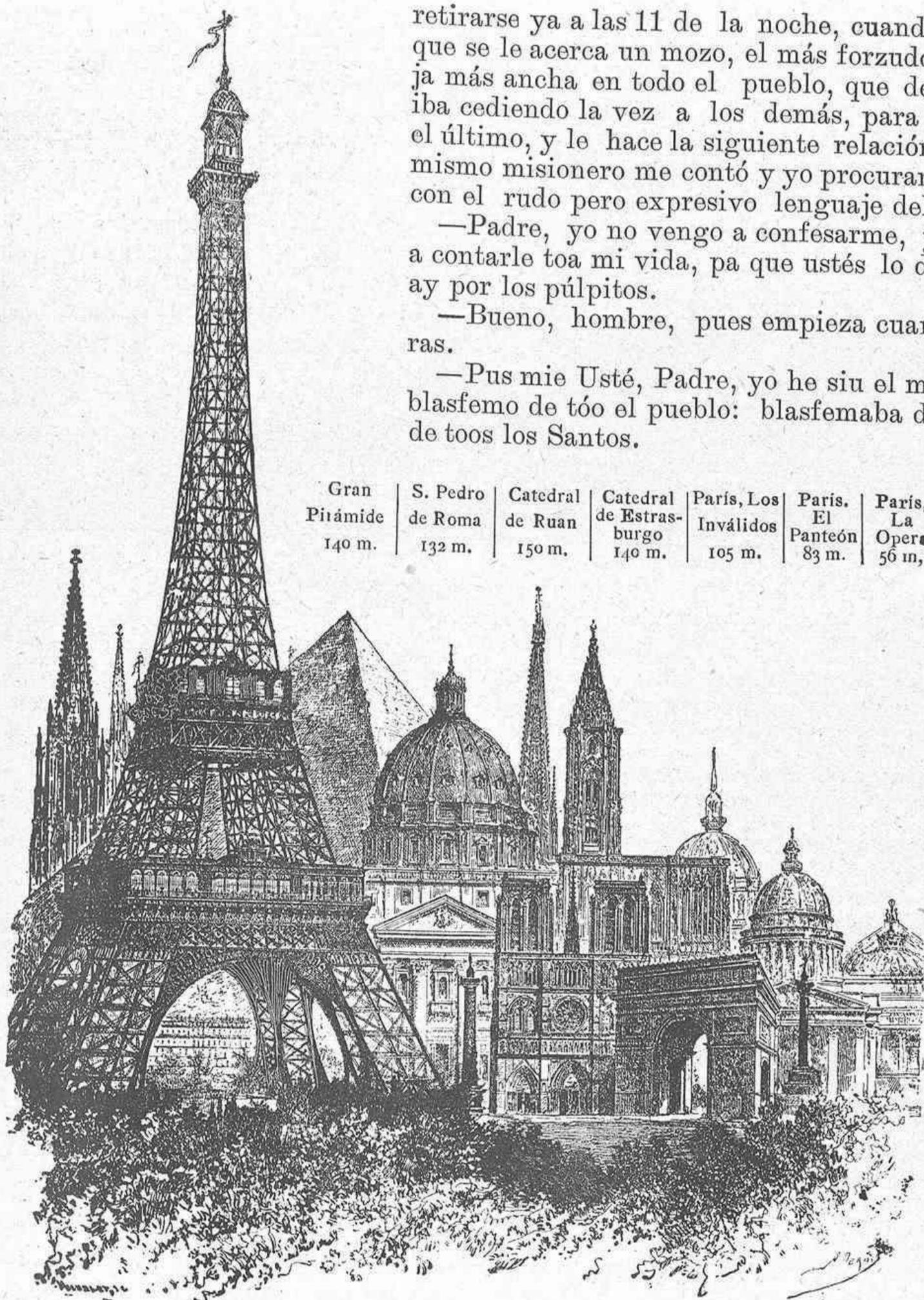
Colegio de Campolide.

retirarse ya a las 11 de la noche, cuando hé aquí que se le acerca un mozo, el más forzudo y de faja más ancha en todo el pueblo, que de intento iba cediendo la vez a los demás, para quedarse el último, y le hace la siguiente relación, que el mismo misionero me contó y yo procuraré referir con el rudo pero expresivo lenguaje del riojano.

—Padre, yo no vengo a confesarme, yo vengo a contarle toa mi vida, pa que ustés lo digan por ay por los púlpitos.

—Bueno, hombre, pues empieza cuando quieras.

—Pus mie Usté, Padre, yo he siu el mozo más blasfemo de tóo el pueblo: blasfemaba de Dios y de toos los Santos.



Gran Pirámide 140 m.	S. Pedro de Roma 132 m.	Catedral de Ruan 150 m.	Catedral de Stras- burgo 140 m.	París, Los Inválidos 105 m.	París. El Panteón 83 m.	París, La Opera 56 m.
----------------------------	-------------------------------	-------------------------------	--	-----------------------------------	----------------------------------	--------------------------------

Catedral de Colonia 159 m.	Catedral de Viena 138 m.	Torre Eiffel 300 m.	Columna Vendome 45 m.	Nuestra Señora de París, 66 m.	Arco de La Estre- lla 49 m.	Columna de Julio 47 m.
-------------------------------------	--------------------------------	------------------------	--------------------------	---	-----------------------------------	------------------------------

La Virgen y un pecador

El caso pasó en un pueblecito de La Rioja, cerca de Nájera.

En uno de los primeros días de Mayo de 1906 un misionero jesuíta, después de confesar a la interminable hilera de hombres que rodeaban su confesionario, disponíase a

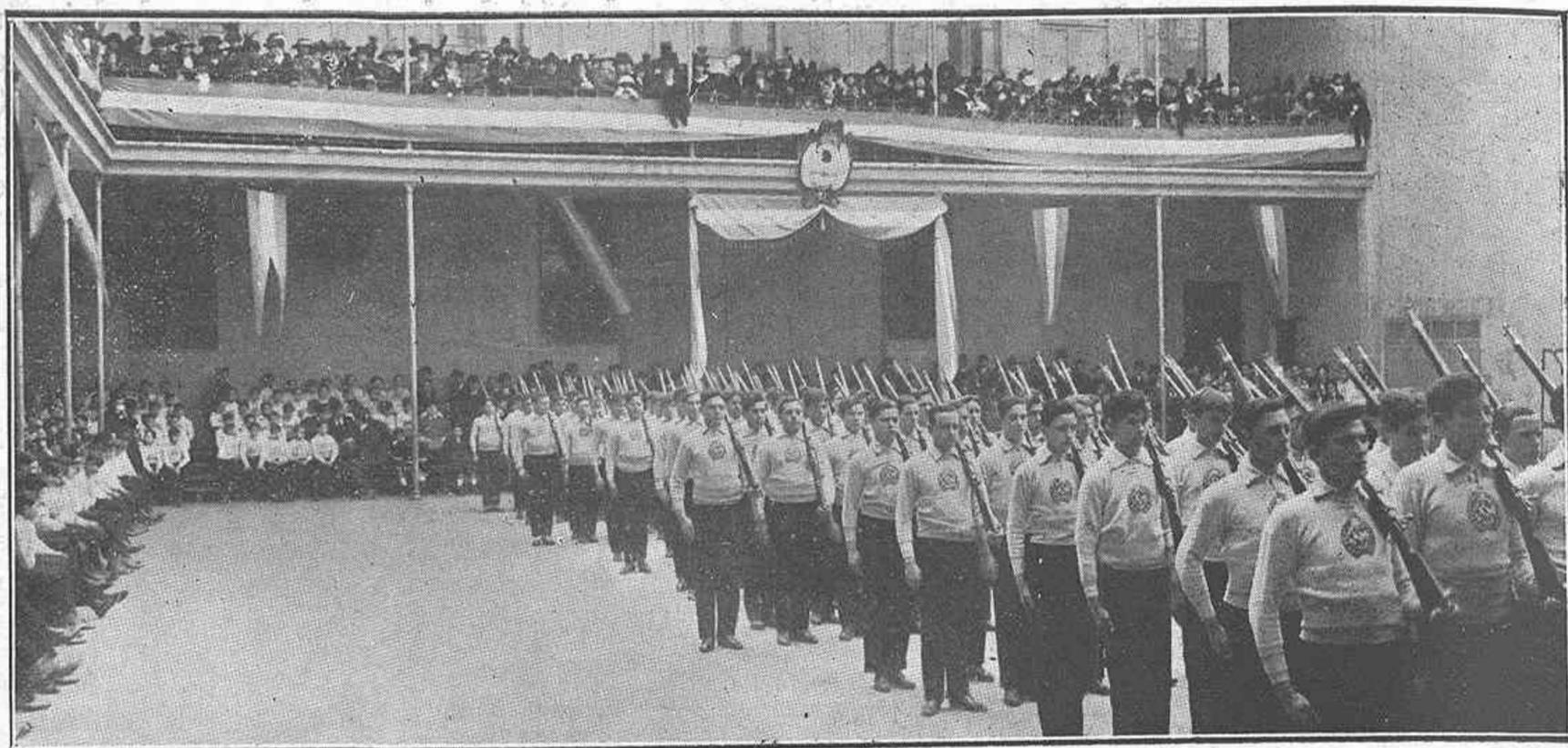
—Bien, y qué más.

—Y mie usté, Padre, yo he siu el mozo más ladrón de tóo el pueblo, pa mí no había gallinas, ni cuadras ni náa seguro.

—Bueno, sigue adelante.

—Y mie usté, Padre, yo he siu el mozo más revoltoso de tóo el pueblo, yo entraba en toas las riñas, en todas las rondas...

—Qué más.



BUENOS AIRES.--Acto público de ejercicios militares. Batallón formado por los alumnos de 4.º y 5.º año, en 1913

—Y mie usté, Padre, y he siu el mozo pior de tóo el pueblo, y ahora ya soy un santo, ni blasfemo ni robo, ni riño, ni ando a las rondas.....

—¿Y cómo así?

—Pus mie usté, estaba un día arando con las mulas y tropezó el arao con una raíz y se paró, y yo entonces enfadao, blasfemé de Dios, y en esto la mula me soltó una coz que me dejó pa muerto.

—Hombre ¡no sería tanto!

—Sí, Padre, sí, que me dejó pa muerto, y ya me llevaban los demonios, pero la Virgen les salió al paso y les gritó: «A ese dejaile, dejaile, que es mío. Y ella me salvó.

—Pero ¿y qué obsequios le habías tu hecho a la Virgen para que te hiciera ese favor tan grande?

—Mie usté, Padre, yo aunque era tan malo, toos los días le icía tres avemarías; le digo, Padre, que nunca las dejaba, y ella me ha salvao, y ahora soy un santo, y vengo a icírselo pa que ustés lo digan por ay, por los púlpitos.

El Padre le despidió con mucha amabilidad, sí, pero sin darle crédito, cuando al día siguiente le llamaron para confesar a un moribundo. Confesóle, y al salir de la casa se encontró a la puerta unas mujeres y se puso a hablarles de la protección que la Santísima Virgen dispensa a sus devotos en la hora de la muerte, aunque hayan sido grandes pecadores; y a propósito les contó un ejemplo que había leído no sé donde.

En acabando, saltó una de las mujeres,

dirigiéndose a otra. —«Oye tù, eso es como lo que le pasó a mi sobrino.»

—¿Pues qué le pasó a su sobrino? replicó el Padre.

—Náa, que era el mozo más malo del pueblo, y un día, arando, blasfemó de Dios y la mula le dió una coz que le dejó como muerto. Le trajimos a casa, y como no volvía en sí creimos que estaba muerto, y ya queríamos enterrarle, pero como el médico icía que se le meneaba un poquitín el corazón, le dejamos. Así fueron pasando un día y otro día, y naa, no respiraba ni daba otra señal de vida, hasta que a los ocho días, de repente dió un grito. «¡Ella es! ¡ella es! ¡la Virgen!» y sin mas se levantó de la cama sano y hecho un santo.

El P. Misionero al oír esta narración se dijo para sí; ¡Toma! pues éste es el que vino ayer a mi confesionario! y quedó persuadido de que allí había algo de sobrenatural y milagroso. Porque no se explica naturalmente cómo sin causa alguna exterior y visible se obrase al mismo tiempo la conversión de un tan gran pecador en un modelo de virtud, y la curación repentina de uno que por ocho días no se supo casi si estaba vivo o muerto.

Así que, el Misionero siempre que viene al caso lo cuenta en el púlpito para mover a los pecadores a no olvidarse nunca de rezar algo a la Virgen, que quizá sea su única tabla de salvación.

Rivulus

Congregante Mariano

Colegio de Gijón

Agradable sobre manera resultó la concertación con proyecciones celebrada en este colegio el día 15 de Marzo, bajo el título

«Viajes pintorescos por España.» Después del discurso preliminar, a cargo de D. Marcelino P. Villamil, tuvimos ocasión de admirar en el discurso de D. Manuel Junquera, «A través de las dos Castillas», las bellezas principales que se encuentran en el trayecto de las modernas líneas de ferrocarriles que



ORA ET LABORA

Grupo escultórico en el Colegio de la Compañía de Jesús de Feldkirch (Austria)

Si durante todo el año debe ser *Ora et Labora, Reza y Estudia* el lema de los buenos colegiales, mucho más durante el mes de Mayo consagrado a la Virgen y el último de curso. Orar, rezar, practicar los ejercicios de piedad con fervorosa diligencia para trabajar y estudiar a su tiempo con aplicación constante, he ahí las flores y obsequios más agradables a la Virgen Santísima y que más han de contribuir al feliz éxito de los exámenes y a que se pasen cristianamente las vacaciones de verano.

atravesaban aquellas regiones. Dos cosas llamaron principalmente la atención. El Escorial y las murallas de Avila; estas por su posición y antigüedad; aquel, además de su ingente obra, por que parece saturado del espíritu de la raza de Felipe II, que expiró en una de sus salas.

«La visita a Burgos» comprendía respectivamente «La Catedral», a cargo de D. Eloy Alvargonzález, «La Cartuja de Miraflores», al de D. José Castro; los dos monumentos llamaron la atención extraordinariamente; el primero con sus pórticos, su espaciosidad, sus capillas, su crucero, sus calados, su grandeza; el segundo además por los bellísimos sepulcros de los reyes fundadores y el del Infante D. Alfonso, de inestimable valor. Y por fin se trató sobre lo que era imprescindible, sobre Granada, también, en dos disertaciones «El último baluarte del moro», por D. Ramón Díaz y «Los palacios de Al-Hamar»

por D. Emilio Lage. Si todas las proyecciones fueron bellas, las de Granada fueron deliciosas; y si en las anteriores, al par que se admiraban las obras de arte se evocaba el espíritu de cristiana grandeza que las había inspirado, en Granada parecían darse cita los más puros encantos de la Naturaleza y las maravillosas creaciones del genio para rodear el sepulcro de los Reyes Isabel y Fernando y aclamarles *católicos*, como unánime expresión de todos los anhelos de pasadas generaciones.

Escogidas piezas de orquesta y la distribución de premios completaron a satisfacción de todos, este acto que fué el último preparado y dirigido por el P. Manuel Arzubialde (q. e. p. d.)

Benedicto Torralba

Congregante Mariano

El P. Manuel Arzubialde, S. J.

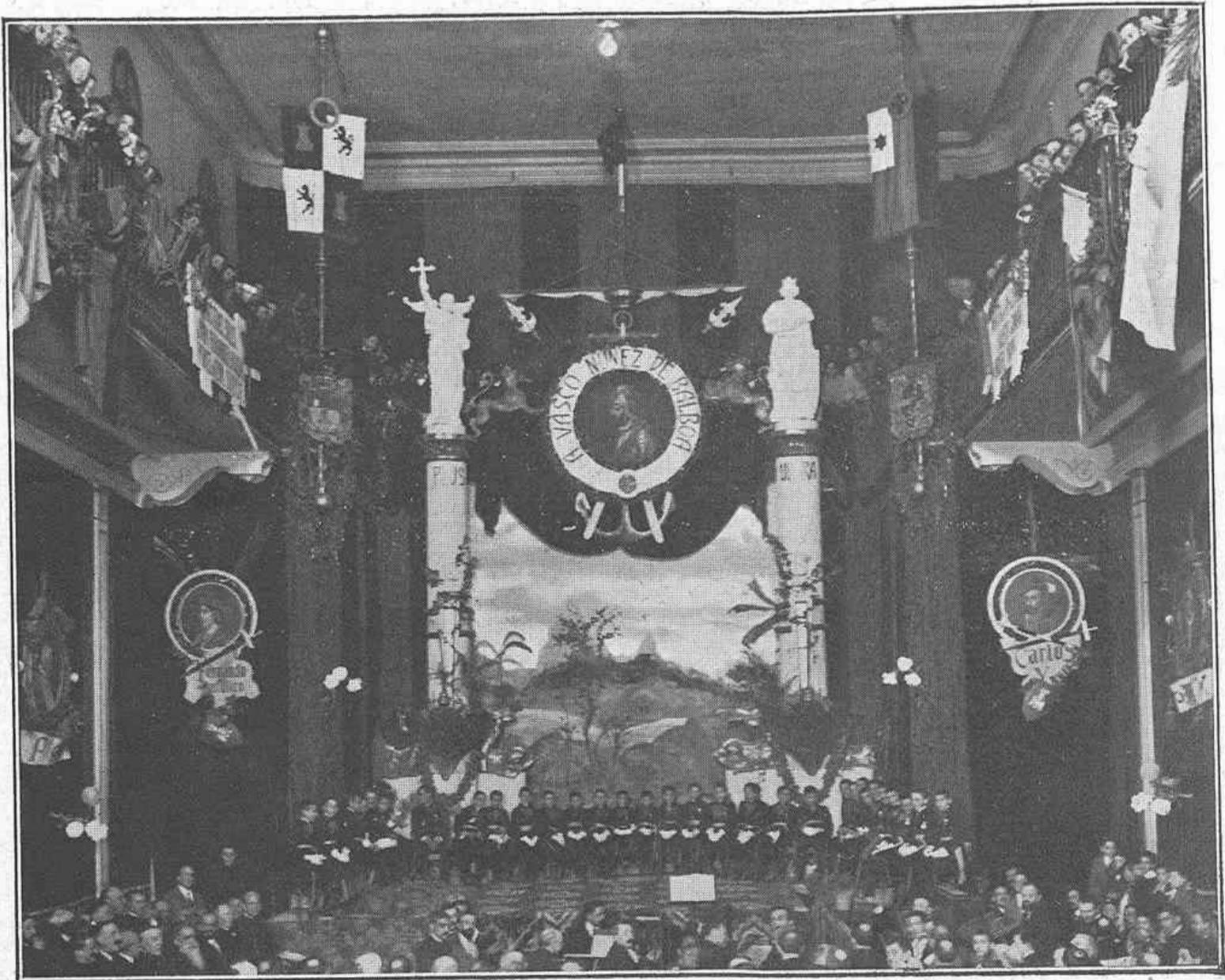
Con indecible sorpresa supimos al levantarnos el sábado 4 de Abril, que el P. Manuel Arzubialde había muerto.

El jueves a las once de la mañana tuvo que salir de su clase de Historia por sentirse muy indispuerto, y tan rápidos fueron los efectos del mal, que expiró a media noche del 3, viernes de Dolores y primero de mes, habiendo recibido aquel día la Sagrada Comunión dos veces, una por devoción al amanecer y otra por Viático dos horas antes de morir, y confortado con la Extrema Unción y con las indulgencias y preces de la Santa Iglesia y acrisolado con los grandes sufrimientos de tan cruel enfermedad.

Cuantos pudimos comulgamos en sufragio de su alma; a las nueve se celebró el funeral en la iglesia y por la tarde, a las tres, el entierro, acompañando todo el colegio al cadáver desde la sacristía de la iglesia, en que estuvo expuesto, hasta la capilla del camposanto, donde quedó depositado, hasta el día siguiente, Domingo de Ramos, en que se verificó el sepelio. Este mismo día se cumplían once años desde que el P. Arzubialde había ingresado en la Compañía de Jesús, a los dieciséis de edad, habiendo dado durante ese tiempo ejemplos edificantes de laboriosidad incansable, de sólida piedad y austera mortificación, que hemos visto confirmados al visitar el aposento tal como él lo dejó al ser sorprendido por el último ataque de la enfermedad, al parecer intestinal, que desde hace varios años soportaba el Padre con invicta paciencia.

Al conocer su grave estado encargó se pidiera perdón a los colegiales por cuanto les hubiera ofendido y ofreció sus dolores por nosotros. Justo es, pues, que la gratitud nos mueva a rogar todos los días por el eterno descanso de quien fué meritísimo inspector o profesor de casi todos los actuales alumnos de este colegio, que es de creer tiene ya un intercesor más en el cielo.

También suplica oraciones por el P. Arzubialde la redacción de PÁGINAS ESCOLARES que tuvo en él un asiduo colaborador, disponiendo con sus discípulos interesantes trabajos, como «Vergel de Mártires» cuya impresión continúa en este número y «Primer viaje alrededor del mundo», que nos entregó con escogidas ilustraciones poco antes de su muerte, e insertaremos, Dios mediante, en los números sucesivos.



COLEGIO DE VALENCIA.—Estrado del Salón de actos el día en que se celebró la velada conmemorativa del IV Centenario del descubrimiento del Pacífico, por Vasco Núñez de Balboa

Colegio de Valencia

Al Excmo. Señor

Dr. D. Victoriano Guisasola y Menéndez,
por su honrosa elevación
á Primado de las Españas
El COLEGIO DE SAN JOSÉ, S. J.
En testimonio de veneración y perenne recuerdo.

Velada Literario - Poética
conmemorativa del

**IV Centenario del Descubrimiento
del Pacífico**

por
VASCO NUÑEZ DE BALBOA

El gran acontecimiento histórico que vienen celebrando, en el presente año, las naciones de ambos mundos; la hazaña eternamente memorable realizada por héroes españoles, y de la que recientemente se ha escrito en Londres «ser una de las más grandes conquistas de la humanidad, realizadas en época de hazañosas aventuras», fué el digno argumento

de la grandiosa academia que dedicamos a nuestro amadísimo Arzobispo, Sr. Guisasola.

= PROGRAMA =

Paulus, sinfonía por la orquesta. *Mendelssohn*.
—Discurso preliminar, por D. Juan G. Pérez Sanmillán Fontanáls.

I.—*En Darién*. El primer colonizador de América. Diálogo por los señores Molero, Guzmán, Latorre y Lazo.

II.—*El Pichrí*, ó el Mar, según los indios. Episodio escénico por los Sres. Cavanillas, García, Burgos, Manglano, Trenor, Barquero y Gadea.

III.—*Hacia el ideal*. Arenga de Balboa, por D. Rafael M.^o Cavanillas.

IV.—*¡Dios lo quiere!* Voces y orquesta. *Listz*.

V.—*A través del Istmo*. Escena dramática por los Srs. Cavanillas, Trenor, Sanchis, Testor, Sánchez de León, Iriarte, Pérez, Bosch, López, Armero, Almunia, Guillén, Barquero, Enríquez de Navarra, Oliag y Castells.

VI.—*¡¡¡ El Mar!!! Benedicamus Domino*. Coro y orquesta... *Ferosi*.

VII.—*Ocaso del Héroe*. Diálogo trágico por los Sres. Cavanillas, Valiente, Trenor y Blat.

VIII.—*Muerte de Balboa en Acla*. Lloro en

la tierra y canto de los Angeles. Solo, coro y orquesta. *Tinel.*

IX.—*Balboa glorificado por la posteridad.* Loa por los Sres. Salmón, Testor, Garrigues, Tatay, Maestro, Sánchez de León, Esturí, Albacar, Pallarés y López Laguarda.

X.—*Ante el monumento, en el canal de Panamá.* Gran coro de las naciones. *Franck.*

«Al Primado electo de las Españas,» por D. Ricardo Trenor de Sentmenat.

El Salón: El grandioso salón de actos del Colegio, que el día 12 de Marzo resultó ser de muy reducidas dimensiones para recibir el inmenso gentío que se aglomeraba ante sus puertas, estaba adornado con elegante severidad y exquisito gusto artístico. En los plafones de los intercolumnios de las paredes laterales, tapizadas por ricos terciopelos y finos damascos, colgaban en seis grandes medallones los retratos de los más célebres personajes históricos que en alguna manera tomaron parte en el acontecimiento que se conmemoraba.

En el fondo del escenario una monumental y magnífica apoteosis del insigne héroe Vasco Núñez de Balboa atraía las miradas de todos. Las heráldicas columnas del blasón nacional, lucían con más propiedad que nunca el expresivo lema *Plus ultra*, y parecían sostener al héroe glorificado, cuyo magnífico retrato coronado de luces, resaltaba su elegante figura en el centro de un artístico medallón, rodeado a su vez de los emblemas de su hecho hazañoso. Grandes estatuas de la Fe y de España remataban las columnas, simbolizando la antigua España, tan grande como creyente. En el centro de las mismas aparecían los bustos de Colón y Magallanes, y en su basamento las quillas de las naves de Núñez de Balboa.

El acto: A las cinco, a los acordes de la Marcha de los Infantes, ocupó la presidencia de honor el Rvdmo. Sr. Arzobispo, teniendo a su lado al Ilmo. Sr. Obispo de Santa Marta de Colombia y a los Sres. Presidente de la Audiencia Territorial, Cónsul de Panamá, Alcalde, Presidente de la Audiencia Provincial, R. P. Rector. R. P. Prepósito, Dean, Doctoral, Secretario de Cámara, Comisiones de PP. Escolapios, Carmelitas, Franciscanos, y a otras distinguidas personas, que ocuparon puestos preferentes.

Tanto el discurso preliminar como las demás poesías y diálogos, fueron declamados con tanta seguridad, valentía y entusiasmo, por los jóvenes artistas, que el público, acostumbrado en nuestro colegio a presenciar veladas magistralmente representadas, se vió obligado a

interrumpir repetidas veces a los entusiastas oradores,

Las últimas preciosísimas quintillas dedicadas al Primado electo de las Españas, produjeron en el público entusiasmo indescriptible, sobre todo cuando una ovación delirante ahogó la voz del niño Ricardo Trenor, al terminar la siguiente quintilla:

Por eso creció la ola
De amor nuestro en competencia
Entre este pueblo y vucencia;
De Valencia es Guisasola...
De Guisasola Valencia.

Todos los números musicales estuvieron dirigidos por la siempre inspirada batuta del Presidente de la Asociación Ceciliana Española, D. Vicente Ripollés, Presbítero, quien recibió muchas felicitaciones.

A las ocho se retiraba el Excmo. Sr. Arzobispo muy complacido, entre las aclamaciones y aplausos con que todos le vitorearon.

José Armero,

Alumno de Preceptiva.

Colegio de Tudela

INTERESANTÍSIMA CONCERTACIÓN DE ÉTICA

Amadísimo e inolvidable Pepe: Para que te hartes de letra mía y temas en adelante mis cartas, te voy a escribir tan largo, que valga ésta, al menos en tamaño, por las siete tuyas, a que aún no he contestado.

Acerca de la materia no he de dudar, pues la pluma se me está yendo para darte noticias de la concertación de Ética. Vosotros el año pasado estuvisteis muy bien; pero los éticos de este curso lo hicieron no diré mejor, pero sí que no desdijeron de los Leopoldos, Carreras, Irujos, del año pasado.

Ya desde ocho días antes parece que la concertación de Ética les había bebido el seso.

Llegó el día ocho de Abril y muy distinto de lo que suele pasar en otras ocasiones, todos subimos con verdadera ansiedad al salón de actos, como hubiéramos ido a presenciar una corrida de toros o una sesión del parlamento.

La gente culta de Tudela participaba al parecer de los mismos sentimientos, pues las sillas del salón estaban ocupadas por más gente que la de ordinario. Allí veíamos a los alumnos del Seminario, ilustrados sacerdotes y otras personas instruidas seglares.

El programa era por cierto capaz de acobardar al más animoso. Catorce tesis en las que se defendían todas las verdades éticas, contra las que el liberalismo y socialismo asestan sus más enconados dardos; la existencia de Dios, autor de la ley eterna y natural, la prohibición por esta ley del duelo

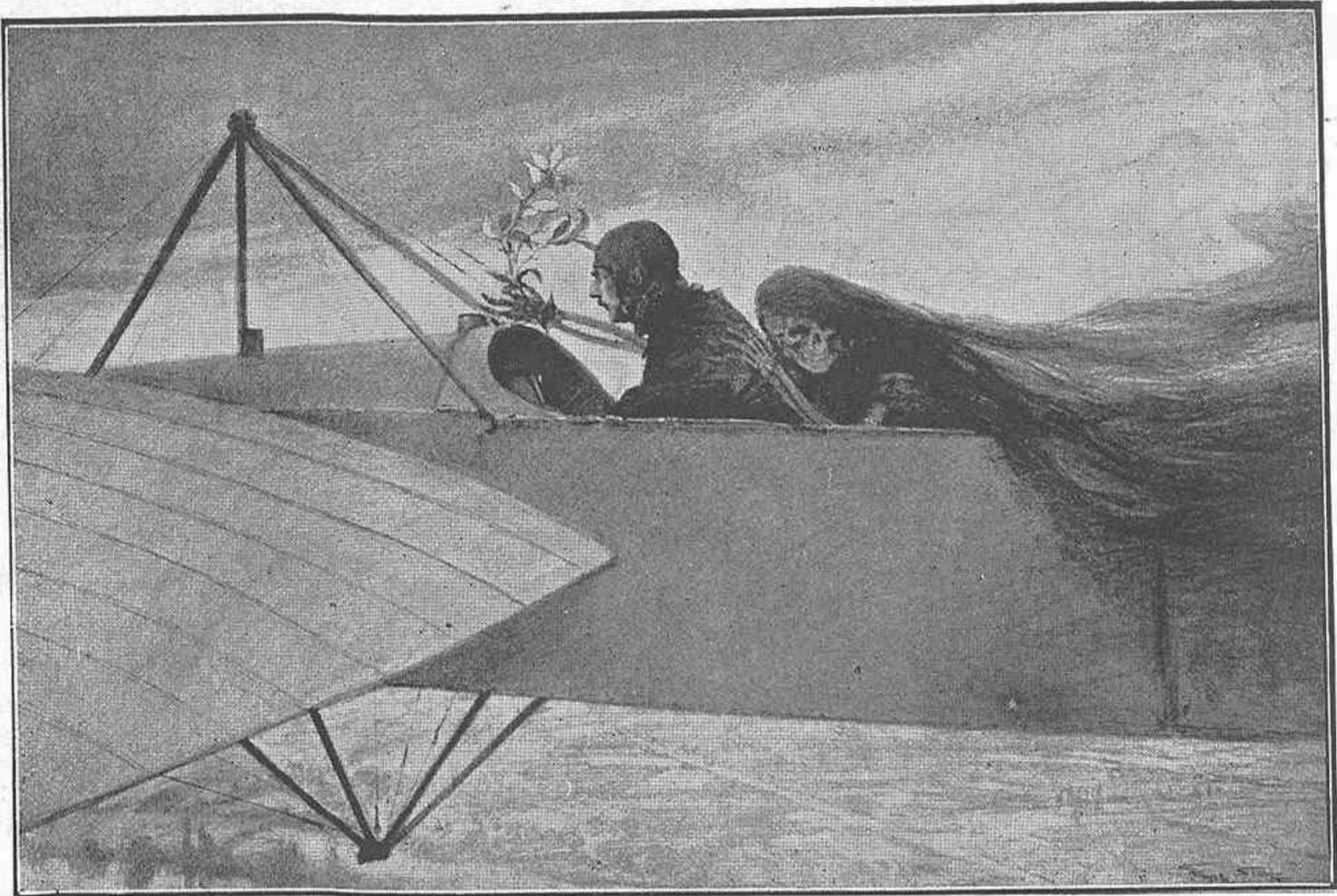
y del suicidio, la existencia de verdades que exceden nuestra comprensión, la filiación del socialismo, del liberalismo, lo absurdo del régimen en que no exista propiedad privada, el origen divino de la autoridad, la relación que debe haber entre la Iglesia y el Estado y lo absurdo de la separación de estas dos potestades, lo absurdo de las modernas libertades proclamadas por el liberalismo, la libertad de los padres en la enseñanza de sus hijos, y los desafueros de muchos gobiernos al monopolizar la enseñanza y sostener y aún tolerar las escuelas laicas o neutras.

Terminado el discurso de Gastaminza, saltaron a la arena Ayala y Escoriaza. Desplegar la bandera de la propiedad privada y echarse sobre ellos una jauría de *socialistas* para arrancársela de las manos

zonada. ¡Vaya un hijo que tiene el liberalismo! ¡Que ande con cuidado en no hacerle caricias, que con lo díscolo que le ha salido, es capaz de sacar los ojos a su mismo padre!

Ocuparon de nuevo la arena ya cubierta de laureles Guelbenzu, Villameriel y Rivas. Castillo roquizo les tocaba que defender. El deber del Estado de profesar la religión verdadera, lo absurdo de la separación entre la Iglesia y el Estado, lo inadmisibles de las libertades de pensamiento, de conciencia, de imprenta y de cultos; pero también contra sus muros y barbacanas apuntaba el enemigo su mejor artillería.

Apenas Guelbenzu hubo expuesto los diversos sistemas de liberalismo, y Villacián "probado las tesis, empezó un formidable fuego graneado capaz



La muerte seduciendo a un incauto aviador con el laurel de la victoria, que le presenta delante y haciendo al mismo tiempo presa en él, al ocurrir un mortal desenlace.

y desgarrarla, todo fué obra de un momento. Piden varios a un mismo tiempo el uso de la palabra, pero dueño de ella el ínclito Montero, propone la felicidad de la órdenes religiosas donde rige el socialismo; pero rechazado vigorosamente por Ayala, ocupa su puesto el terrible Blasco, quien defiende briosamente el derecho que tenemos para ocupar lo que Dios ha dado para todos; exagera luego patéticamente Gastaminza los males que se derivan del régimen de propiedad existente; pero todos los dardos vienen a tierra al tocar las bien templadas cotas de los denodados Ayala y Gastaminza, que al fin, gracias a su gran talento, pudieron tremolar la bandera de la propiedad privada sin que la fiera socialista la hubiera hecho el menor rasguño.

Para que todavía ondulase más gloriosa en las torres del catolicismo, nos leyó a continuación Villacián una hermosa disertación acerca del origen del socialismo; y conocido el nombre del autor se dá por sabido que no pudo menos de estar bien pensado, brillantemente expuesto y con lógica ra-

de echar por tierra la ciudad mejor fortificada. Entonces fué cuando Ayala y Lasantas, pero sobre todo el intrépido Erice empezaron a disparar sus bien trabajadas objeciones: allí oímos el odio que recogería el Estado y la Iglesia obligando a todos a tener un solo culto, la falibilidad de los Estados, el deber de los hombres de respetar lo que Dios le ha dejado libre, etc. etc.; pero todas eran rebatidas por el descendiente del Cid, Rivas. Volvían de nuevo a la carga los fingidos lerrouxistas, mas luego les salían al encuentro los ardorosos defensores que no les dejaban avanzar un solo paso. Los espectadores mientras tanto no podíamos menos de premiar con nuestros aplausos la bizzarria de los objetantes y el valor y pericia de los defensores que tan ileso supieron defender el castillo de la verdad católica.

Para el caso en que se viesen apurados los defendientes; Rivas, Uranga, Villacián y Garrido estaban de repuesto dispuestos a lucir sus valerosas armas; pero los animosos y bien armados concertantes no dieron lugar a que éstos, fuera de Rivas,

desplegasen su valentía. Una bala suelta perdida, una objeción suelta fué dirigida al precoz Uranga, que la rechazó valerosamente; y si por la uña se conoce al león, de las arenas de la Libia eran sin duda todos los cuatro que acabo de nombrarte.

Aún no se había disipado el humo de la pólvora, cuando lleno de bizarría se nos presentó Guelbenzu para declamarnos una hermosa carta pastoral del Sr. Obispo de Madrid, acerca del deber del Estado de promover la enseñanza del catecismo en las escuelas. Todos le escuchamos con verdadero gusto, pues si la carta era hermosa, era mayor su belleza pronunciada con el brío y pasión que hacen tan simpático al ingenuo cascantino.

Resonaban aún los aplausos que todos tributamos a Guelbenzu, cuando hizo su aparición Anselmo Martínez y Mingo. Un discurso del Sr. Mella sobre el mismo tema fué el objeto de su brillante declamación, que nos trasladó por unos momentos al Congreso de diputados, donde el Sr. Mella la pronunciara. Nada te diré del discurso, pues tú bien lo conoces, sólo te diré que la declamación no desmereció en nada del discurso. Todos aquellos períodos cadenciosos del insigne orador católico, todas aquellas enumeraciones tan eruditas como vigorosas, todas aquellas imágenes deslumbradoras, todos aquellos raciocinios sin réplica, salían a

modo de abundoso y claro torrente de los labios del eximio Anselmo, anegándonos a todos en sus aguas y haciéndonos prorrumpir al fin en frenéticos aplausos.

Luego siguió la distribución de premios, en la cual yo obtuve una cruz de honor, el primer premio de Historia y un triste segundo en Francés.

Todos quedamos sumamente complacidos, sabios e ignorantes, mayores, medianos y meninos. El público quedó también al parecer muy contento. Al salir del Salón oí a un canónigo que decía a un Padre: no se puede figurar cuánto he gozado al ver defendido en público un programa tan acomodado a las presentes circunstancias, y el ánimo, serenidad y acierto de esos jóvenes en defenderlo, como lo pudieran haber hecho nuestros seminaristas en los Seminarios.

Y se acabó la relación. Hermosas funciones dramáticas hemos tenido por Pascuas, pero yo dejaré su relación a otra peñola mejor cortada que la mía, dejándola en completo reposo hasta que venga a quitarla el polvo alguna caria tuya de invectivas.

Tu afmo. e invariable amigo,

J. López.

Del Colegio de Tudela.

ASIA MENOR

Colegio de Homs

Por caminos distintos .. a la Iglesia Católica

I.—Abud Syriani

Abud Syriani, de 15 años de edad, perteneciente al rito jacobita, se distingue por su mansedumbre, seriedad y piedad. Los pobres son sus delicias y en secreto les hace cuantas limosnas puede. Un día, encuentra a un desgraciado medio desnudo: vuelve enseguida a casa, coge una chaqueta, y a

su madre que le pregunta a dónde va, contesta con gran sencillez: «Madre, tenemos nosotros con qué cubrirnos, pero ese desgraciado necesita una chaqueta.»

Muy buen alumno en el colegio, de una modestia y buen comportamiento que encantaban a todos, atento en las clases de religión como ninguno, se adivinaba en él la influencia de la gracia. Un día, me declaró que quería hacerse católico y en la conversación que tuve con él, ví que efectivamente deseaba conocer la verdad y que era uno de esos corazones rectos tan del agrado de Dios Nuestro Señor. Su padre consentía también en su conversión; aún más, trajo para que se hicieran católicos, a dos hermanitos de Abud y a su hermana Adela. «No puedo confiar mis hijos en mejores manos, nos deca; los Padres son aquí los únicos educadores de la juventud y tengo plena confianza en ellos. Respeto la fe católica como mi hijo, y espero que algún día su madre y yo seremos católicos. Quiero absolutamente que mis hijos abracen el catolicismo en el rito latino y que pertenezcan a vosotros exclusivamente. Podré así ausentarme tanto cuanto lo necesiten mis negocios, seguro de que mis hijos están en buenas manos.»

Y efectivamente aquel hombre se dirigió a América, confiándonos toda su familia con encargo de que los hiciéramos á todos católicos. Pocos días después, Abud hizo su confesión general, abjuró el cisma e hizo su primera comunión: a los pocos días, su buena y piadosa hermana Adela le imitaba.

II.—Naim Chacra

Muy otra fué la conversión de Naim Chacra, y muy inesperada. Sin temor a equivocarme, puedo decir



Grupo de alumnos del colegio de Homs con su profesor el P. Giustiniani

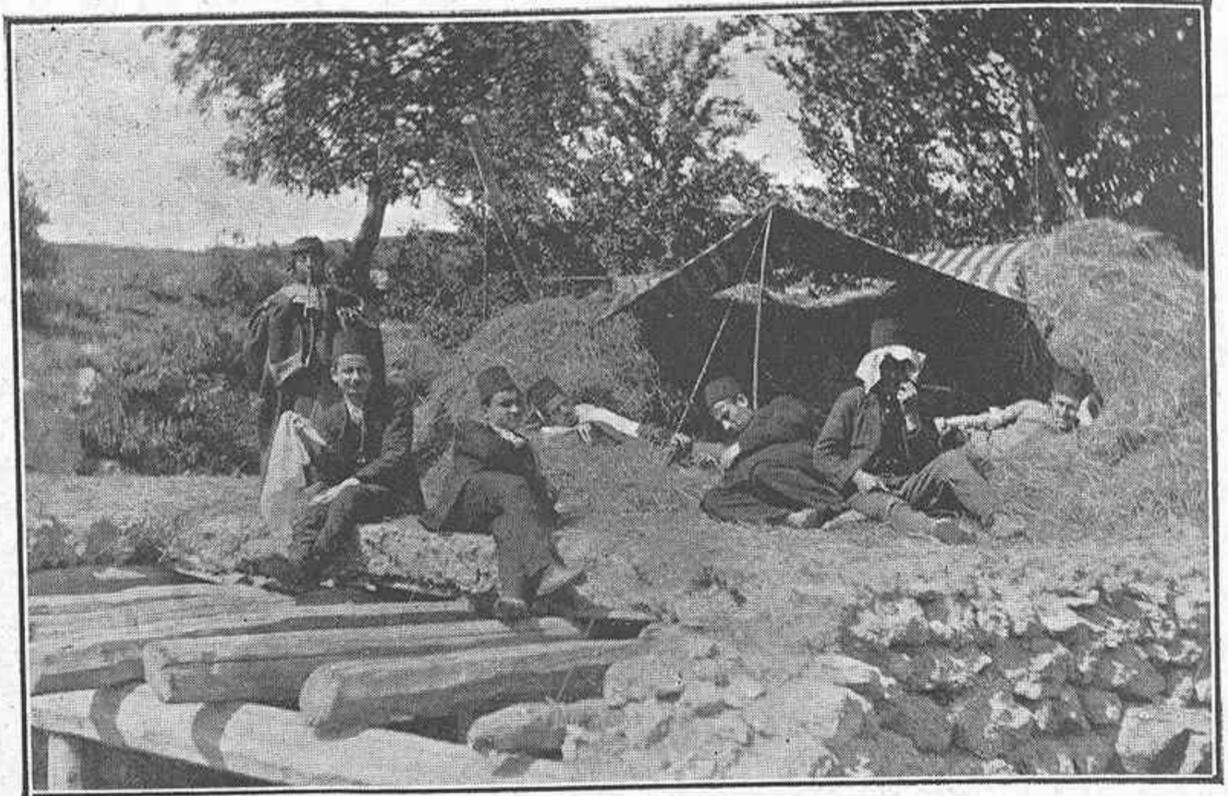
que fué una conquista de la Virgen, una flor que nos ofreció María en premio de nuestros obsequios de Mayo.

Su familia, de condición modesta, pertenecía a la religión griega ortodoxa, cismática, pero a pesar de ello amiga de los Padres. Naim tenía 16 años: talento muy de los ordinarios, y de carácter tan irascible que nadie lo podía soportar en ninguna parte. Si se le contradecía en lo más mínimo, en su casa o en la clase, podíase estar seguro de asistir a verdaderas escenas de rabia acompañadas de convulsiones: más de una vez en el colegio se había revelado abiertamente e insultado a sus maestros y fué despedido, con prohibición de volver a presentarse de nuevo.

Pero su padre, confundido y avergonzado, no tardaba en traerlo de nuevo como un niño, y con lágrimas en los ojos y la cabeza descubierta, suplicaba que se perdonara una vez más a su hijo. Jamás se pudo resistir a las súplicas de tan buen hombre que se humillaba de esa manera y obligaba a su hijo a humillarse y a recibir el castigo merecido. En fin, para completar el cuadro, hay que añadir que Naim no era nada piadoso; en la iglesia siempre mudo como un pez, y además, detestaba profundamente el catolicismo.

Pues bien, el profesor de Naim, P. Ignacio Abud, permitía a sus alumnos que le propusieran objeciones contra la religión católica; más aún, las provocaba. Naim puso las suyas, y bien pronto se las resolvieron. No teniendo ya ningún argumento llamó en su ayuda a la lumbrera del cisma, un tal Issa, fraacmasón notorio, el único entre los curas ortodoxos que sabe algo de teología. El cura Issa levantó todo un mundo de dificultades y objeciones acerca del *Filioque*, y Naim, creyendo ganada la victoria, se apresuró a proponerlas al Padre Abud: a las pocas palabras el mundo de dificultades había vuelto a la nada. El cura Issa no quiso proseguir la polémica con tales intermediarios: ofreció como lugar de combate las columnas de un periódico de la ciudad, el *Homs*. El Padre Ignacio vino de buena gana en ello, vió al redactor del periódico, y habló con él. Todos esperaban el manifiesto del cura Issa: pero en vano. Los alumnos habían seguido atentamente toda la polémica: se mostraron leales y confesaron la derrota de su partido: pero uno sólo fué más lejos y se mostró lógico. Ese tal fué Naim. «Puesto que la verdad la tienen los católicos, dijo, yo me convierto al catolicismo.»

Todo lo que llevo dicho tuvo lugar durante el mes de Mayo, consagrado a María. A fines de Junio, después de maduras reflexiones y con recto corazón, Naim entró en el rito griego católico con pleno consentimiento de sus padres. Desde entonces, es admirable el cambio que se ha producido en él: es un joven fervoroso, comulga con muchísima frecuencia, a fin de domar su naturaleza inquebrantable, resplandece su mansedumbre, y



Grupo de jóvenes armenios en la aldea de Takhteba; a la izquierda uno en traje de beduino.

puede asegurarse que tiene en ello muchísimo mérito.

Un día, en la estación del ferrocarril, un agente de policía maltrató injustamente al padre de Naim; enseguida se abalanza Naim e insulta al policía: no lo después que había dejado de comulgar, y se explicaba aquel arrebato.

«Vamos á ver, Naim, le dijo un Padre, ¿estamos de malas con Dios Nuestro Señor?»—«Nada de eso, Padre, le contesta, pero no puedo perdonar a aquel hombre que ha maltratado a mi Padre.»—«Naim, replica el Padre, un católico debe hacer como Nuestro Señor Jesucristo: perdonar á sus enemigos. Vaya, a confesarse, y ruegue por aquel hombre.»—Así lo hizo y volvió a su buena conducta de antes.

Pablo Atallah

Rogad a Dios por D. Marcelino Etcheverría, que falleció en Betanzos el 31 de Marzo de 1914.

Os lo suplica su hijo Eugenio, alumno de Gijón.

Vergel de Mártires ⁽¹⁾

(Continuación)

Damián Tan-Tsiou-Mono (5 años); al aproximarse los perseguidores, su padre Santiago, corrió a esconderse entre los arbustos con su hijo. Como los divisase un pagano de mal corazón, se puso a gritar: «¡Escondeos bien, de modo que no se os pueda descubrir!» Atraídos por estos gritos los Boxers, dieron con el escondrijo e hicieron prisioneros a Damián y a su padre Santiago.

(1) Véanse los números de Febrero y Marzo.



Una pastora con su rebaño huyendo de la tempestad que se acerca

Un testigo cuenta que Santiago al morir invocaba el dulce nombre de Jesús, y que su hijo Damián, a pesar de sus terribles heridas, no derramó una lágrima.

=
Felipe Tchoro-li-kenn (3 años). María, de 28 años, su madre, era una antigua huérfana de la Santa Infancia, piadosa e instruida. Cuando tuvo noticia de que los Boxers llegaban a su aldea, tomó su niño en brazos y partió para la provincia vecina, que distaba de allí solamente un kilómetro. Pero apenas salió de la villa, fué perseguida por un joven Boxer que la alcanzó enseguida, y dándole unos sablazos, la dejó muerta. Felipe fué muerto en los brazos de su madre. Tenía en el cuello una medalla de la Santísima Virgen, y su madre llevaba su escapulario.

=
Marta Tou (3 años); Pablo Tchao (4 años); María Tchao (6 años); María Tchao (3 años); María Ho (4 años); Teresa Lion (4 años); Vicente Tou (6 años); María Tou (2 años). Estos ocho niños fueron muertos con sus padres en la iglesia de Wan-lao-seu, o en los alrededores.

Vicente acompañaba a su madre cuando al salir de la iglesia fué conducida fuera de la aldea. Un pagano quiso librarlo de la muerte y se lo cogió a los Boxers; pero el pequeño Vicente, inconsolable por verse separado de su madre, lloraba y daba grandes gritos pidiendo que lo unieran a ella. El valiente pagano, no atreviéndose a retenerlo de miedo de atraer a los Boxers, lo dejó partir. Durante este tiempo, la madre y su hija de 2 años, acababan de ser muertas; y cuando Vicente se hubo reunido a ellas, no encontró más que dos cadáveres cubiertos de sangre. Pero cuando los Boxers lo vieron, lo mataron, y el niño tuvo la dicha de reunirse con su madre y su hermana en el cielo.

(Se continuará.)

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

MAYO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

Amos y Criados

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que amos y criados se guarden mutuamente amor y respeto.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Tratarse los amos y los criados con amor y respeto.

Con este número, enviamos un ejemplar de la Novena eficaz de las Tres Avemarías, que mucho recomendamos a nuestros lectores.

ENSEÑANZA PRÁCTICA DE LA ARQUEOLOGÍA

El conocimiento de la ARQUEOLOGÍA (vulgarmente «Antigüedades») sobre todo en su rama arquitectónica (edificios antiguos) proporciona una erudición *fácil de adquirir* y al mismo tiempo de *mucho lucimiento* en la vida social.

Es fácil de adquirir cuando se cuenta con modelos adecuados a los órdenes y diferentes estilos.

El aprendizaje por solos libros, es largo y aburrido. Por medio de grabados alusivos a las maneras de construcción usadas en las diversas épocas históricas, es algo más factible que por sola lectura de los libros, pero nada tan instructivo como la intuición de los modelos en su verdadero relieve. Allí la vista descansa y contempla los resaltes y los golpes de luz como son en la realidad de las construcciones, sin ficciones, sin que la imaginación se esfuerce en suplir lo que falta de realidad al dibujo, para al cabo formarse un concepto más o menos ilusorio.

Con los modelos en relieve, se hace cargo el «*aspirante a arqueólogo*» facilísimamente tanto de los es-

tilos como de los miembros arquitectónicos que caracterizan a una u otra escuela.

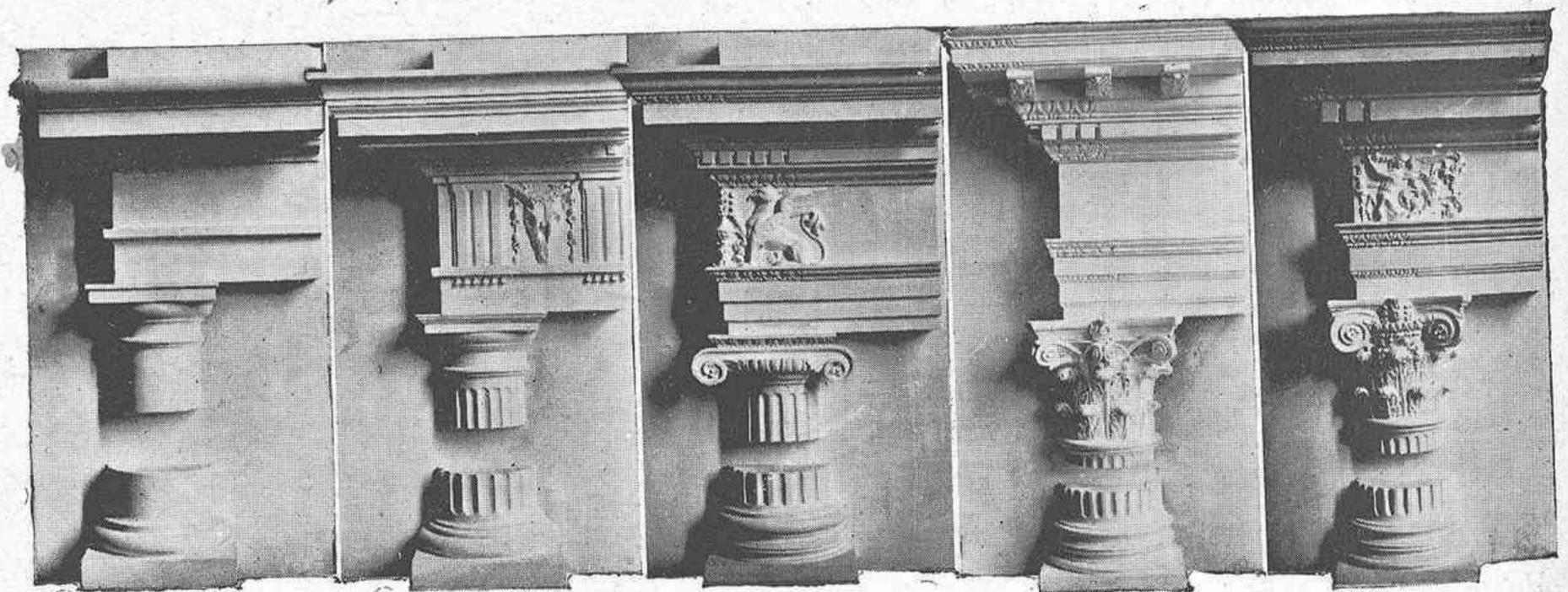
Es además erudición de mucho lucimiento en la vida social.

A todos llama la atención un hombre culto, y más si es un joven, entendido en estilos, que sabe distinguir perfectamente lo gótico de lo greco-romano, las iglesias románicas y los castillos medioevales, los palacios señoriales de los tiempos medios y los que son verdaderamente antiguos, las catedrales artísticas y las construcciones sagradas de la decadencia del buen gusto. Quien conoce este ramo del saber histórico-artístico, tiene infinitas ocasiones de lucirlo, porque donde quiera se encuentran edificios de las pasadas edades. Mucho más en países como el nuestro, de civilización muy antigua y que conserva en campos y ciudades restos vivos de su múltiple pasado.

Lástima que erudición tan fácil y brillante sea patrimonio de muy pocos aún entre los que pasan por ilustrados y leídos.

A fin de que los jóvenes se animen a entrar por estas vías arqueológicas y recorran con facilidad y gusto el camino, anunciamos una serie de preciosos modelos de escayola relativos a los órdenes arquitectónicos usados por los griegos y los romanos en sus monumentales construcciones.

Modelos de los 5 órdenes clásicos en escayola armada



TOSCANO

DÓRICO

JÓNICO

CORINTIO

COMPUESTO

Cada tablero de 0,55X0,31 contiene el entablamento y capitel propios del orden y la basa respectiva con el arranque del fuste, formando todo ello (incluso el tablero) una sola pieza.

CONDICIONES DE VENTA

Tablero toscano.....	6 ptas.	»	corintio.....	8 »
» dórico.....	7 »	»	compuesto.....	8 »
» jónico.....	7 »			

Los pedidos deben dirigirse a D. Florencio Lara (Librero)

Cánovas del Castillo, 17.—VALLADOLID.

Portes y embalage a cuenta y riesgo del consignatario.

Los suscriptores de PÁGINAS ESCOLARES obtendrán la colección completa por 30 ptas.

Arqueología y Bellas Artes.

Apuntes para uso de Institutos, Seminarios
y Colegios de Segunda Enseñanza,

por Ventura F. López, Presbítero, Profesor
de la Asignatura
en el Instituto de Figueras.

Ciento cinco grabados exprofeso para esta obra. Dibujos a la pluma de Francisco Caula. Un volumen de 16 por 24 y medio centímetros, de 116 páginas. Artísticamente encuadernado en media tela, cubierta á dos tintas, pesetas 3. (Por correo, certificado, pesetas 0,40 más.)

Estos Apuntes se publican para despertar interés por el estudio de la Arqueología, asignatura ya imprescindible en los centros de segunda enseñanza, como complemento y extensión que es de la cultura moderna. Llevan infinidad de ilustraciones primorosas, que completan la labor del autor, haciendo que este nuevo libro resulte sumamente práctico e interesante. Ha sido dedicado al Excelentísimo Sr. D. Victoriano Guisasola Menéndez (electo Primado), quien escribe al autor:

«Agradezco mucho su bondadosa atención de dedicarme su obra *Arqueología y Bellas Artes*, que se propone dar a luz muy pronto, y, desde luego, a juzgar por la muestra de los grabados que han de ilustrarla, estimo que ha de ser muy interesante y mucho más todavía por el sano y elevado criterio con que usted manifiesta haberla compuesto.»

Los enfermos de la mente.

Estructura, funcionamiento y reformas
que se imponen en los Manicomios,

por el P. Francisco de Barbens,
Religioso Capuchino.

Un volumen de 12 y medio por 20 centímetros. En rústica, pesetas 1. (Por correo, certificado, pesetas 0,30 más).

La presente monografía tiene por objeto estudiar el hecho frenopático, las varias formas de alienación que presenta el cuadro clínico, los procedimientos más perfeccionados que hoy en día se aplican en las varias naciones de España y de América y, finalmente, las reformas que, según las nuevas direcciones de la Psiquiatría, se imponen en los manicomios de nuestro país.

El autor posee una muy amplia información acerca de la estructura y del funcionamiento de los manicomios principales de Europa, según textos y estadística que de los mismos presenta. Es obra utilísima a todos los médicos y demás personas que se preocupan por el restablecimiento de los infelices enfermos de la mente.

Doctrina Religiosa

breve y teológicamente presentada

por el R. P. Eutimio Tamalet,

de la Congregación de los SS. CC.

Un volumen de 11 y medio por 18 y medio centímetros, de XII-150 páginas. Encuadernado en media tela, pesetas 1. (Por correo, certificado, pesetas 0,35 más.)

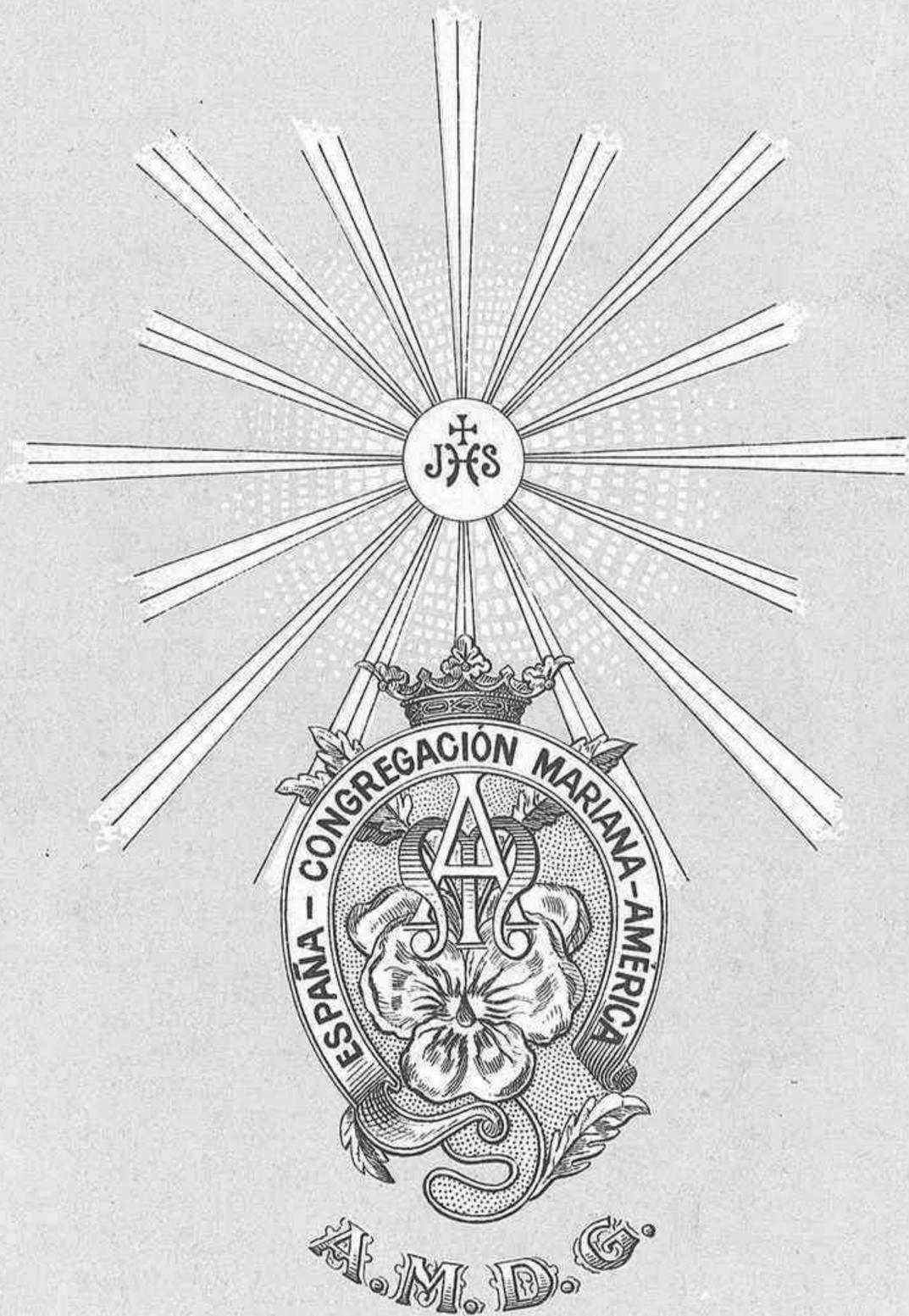
En este brevísimo compendio el P. Tamalet expone las materias con sencillez, precisión y claridad, en forma didáctica y según los más sanos principios de la Teología. Lo referente a la Iglesia, al Romano Pontífice, a la Santísima Trinidad, a la Gracia, a los Sacramentos y a la Encarnación, sobresale por las tres cualidades antes mencionadas.

Lo proponemos como libro de texto.



PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
Un año.....	6	pesetas	Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60	»	Número suelto.....	0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

DIRECCIÓN
Colegio de la Inmaculada, Apartado 32
Gijón (Asturias)

CENTROS DE SUSCRICIÓN
Todos los Colegios de la Compañía
de Jesús.